



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 209– 20 de enero de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. Más sobre los candidatos del PSOE, *Emilio Álvarez Frías*
2. Un anuncio tendencioso, *Manuel Parra Celaya*
3. Ciertos peligros para nuestro desarrollo, *Juan Velarde*
4. «Vencer no es convencer», *José M^a García de Tuñón Aza*
5. Intrusos en casa y otras impotencias, *Arturo Pérez Reverte*
6. Las víctimas del terrorismo y la «normalización» democrática, *José Basaburua*
7. El emblemático oso de Madrid se sigue prostituyendo, *Feliciano Tisera*

Más sobre los candidatos del PSOE

Emilio Álvarez Frías

Según la prensa, uno no andaba muy equivocado al comentar en el número anterior lo inadecuado que parecía Patxi López para hacerse cargo del PSOE, sobre todo en este momento en el que tienen que hinchar velas para entrar en un mar, si no embravecido, sí con borrascas por todas partes.

El periodista Alfonso Rojo, más enterado que yo de estas cuestiones, dijo en el programa «El Cascabel», de 13TV, lo siguiente:

Es un desastre sin paliativos para el PSOE lo de Patxi López, porque la persona más idónea para ese cargo ni se va a presentar, que es el actual presidente de la gestora, Javier Fernández. Y después, en política como en periodismo y en la guerra, todo lo que puede salir mal, sale. Y los procesos democráticos no garantizan en absoluto que salga elegido el mejor, y si salió Zapatero, salió Pedro Sánchez, saldrá Patxi López que es lo más sectario que te puedes echar a la cara. Y tiene posibilidades de ganar...

Continuando más adelante:

En el PSOE no hay ninguna estrella que pueda presentarse, y Patxi López llega planteando que fue un error abstenerse y permitir que Rajoy gobernase. Él asume la posición que adoptó Pedro Sánchez en la entrevista con Jordi Évole. Patxi López arranca en el momento en que se apagan las luces en ese programa. Patxi López tiene claro que el pacto hay que hacerlo con Podemos y con quien sea.

Y si lo complementamos con el comentario de El Confidencial Digital,

Patxi López dio este domingo el paso que muchos, en el PSOE, esperaban desde hace varias semanas. El ex lehendakari ha anunciado que se presenta a las primarias para ser secretario del partido y, aunque ha asegurado que no irá «contra nadie», Susana Díaz ha asumido que será un duro rival para llegar a Ferraz porque detrás de él está Alfredo Pérez Rubalcaba.

Está claro, ya sabemos de quién es valido Patxi López, quién está detrás, quién le ha dado el empujón necesario para que, por sorpresa, anunciara su candidatura. Rubalcaba, que es un maestro en ese arte, se moverá tranquilamente en la sombra para terminar de desmoronar las aspiraciones del ambicioso Pedro Sánchez en beneficio de Patxi López, manejando los hilos de un candidato que, como comentábamos el otro día, según nuestro particular punto de vista, no ha hecho méritos suficientes hasta el momento, ya que en los lugares donde ha careado anteriormente la luz transmitida era de poca intensidad, la justa para no tropezar. No es que sea personaje que luzca como Zapatero, ni que pueda hacerlo como Sánchez, es distinto, pero los resultados serían obtusos, aunque de forma disímil.



Teniendo en cuenta la ola de frío que nos invade, incrementada considerablemente por lo que se conoce como sensación térmica, impulsada ésta por los vientos siberianos que vienen de Europa y cruzan la península estos días, parece aconsejable que hoy dejemos en casa el botijo y tomemos una bota con el fin de dotarla de un caldo que dé más ánimos. Aunque, según los entendidos, los nutricionistas y otros expertos, justamente cuando hace frío no se deben ingerir bebidas con cierto grado de alcohol, pues son perjudiciales para el cuerpo humano.

Pero un chupito de orujo gallego, a temperatura ambiente, no hace mal a nadie; máximo si lo haces invitando a los viandantes con los que te cruzas en el parque cuando caminas para que el sistema circulatorio esté en forma y los músculos no se anquilosen. Y si lo haces de una bota de hechura original, y en cierta medida curiosa, como ésta, hasta da origen a charla y chanza sobre el particular.

Un anuncio tendencioso

Manuel Parra Celaya

Reconozco que no soy un gran aficionado al cine; veo aquellas películas, eso sí, cuya calidad artística me viene avalada por amigos expertos y procuro evitar las mediocres, aunque sean ensalzadas por la propaganda, y aquellas que contienen, como de contrabando, un cierto mensaje de tono *políticamente correcto*. Ya pueden suponerse, por tanto, que soy bastante selectivo, aunque en modo alguno me cuento entre las filas de los llamados *conspiranoicos*: simplemente, aplico mi sentido común para que no me endosen mercancías explícitas o subliminales.

Con el mismo criterio actúo frente a la pequeña pantalla, donde se pueden aplicar criterios selectivos más rápidos y domésticos; y confieso que empleo la técnica de pulsar la tecla de interrupción del sonido cada vez que una larga tanda de anuncios interrumpe el programa elegido. Con estos antecedentes, el lector comprenderá mejor la sorpresa y rechazo que me causó, hace muy poco, una inevitable publicidad en una sala cinematográfica, donde no puedes acudir a la insonorización.



No voy a mencionar el nombre del anunciante, por supuesto; solo diré que se trata de una industria cárnica y, si ustedes lo han visto, sabrán de sobras a lo que me refiero. Creo -no puedo asegurarlo por lo antedicho- que se emite por televisión en versión breve, pero, sentado en una cómoda butaca de una sala de espectáculos, pude -llamémoslo así- gozarlo en toda su extensión. Se lo resumo: aparecen en primer lugar unas secuencias de una película sobre nuestra guerra

civil (me parece que *Libertarias*, pero no estoy seguro); en ellas, una muchacha llama *rojo* a un apuesto miliciano, que le contesta inmediatamente con el apelativo de *fascista*; a continuación, unas imágenes, menos dramáticas y actuales, muestran a tres parejas de personas que se definen en cuanto a sus preferencias.

Una de ellas corresponde a la divergencia *vegetariano y carnívoro*; otra, a la trascendente oposición *bético y sevillista*. Hasta este punto, pues muy bien, me dije, adivinando que se trataba de una llamada a la convivencia y a la tolerancia, si bien me parecía, de entrada, desproporcionado el paralelismo entre la primera escena, referida a la tragedia del enfrentamiento armado entre españoles, y las fruslerías siguientes, alimentaria y futbolística, respectivamente.

Pero la tercera pareja respondía a los criterios opuestos de *independentista y españolista*, así como suena. Juzguen ustedes: por una parte, el hecho ya mencionado de la referencia histórica



de la guerra civil en extraña relación con las preferencias por los colores de clubs de fútbol o por lo que a cada uno le venga en gana comer; y, especialmente, la conexión de todo ello con las posturas a favor de romper la integridad de España o defender la unidad. Relativismo puro, oigan; todo es lo mismo y lo mismo da; o, todas las opciones son igualmente válidas y buenas. ¿Por qué no incluir a un ladrón y a un policía, a un corrupto y a un

ciudadano cumplidor, a un violador y a su víctima, respirando *buenismo y tolerancia*?

Por otra parte, suponiendo que se tratara de un desacierto en cuanto a la dimensión de las dicotomías propuestas, la intencionalidad del mensaje quedaba clara en cuanto a las imágenes, palabras y gestos de la pareja de personas que representaban al separatismo (que este es el verdadero nombre) y a la españolidad (mejor que *españolismo*): la *separata* afirmaba, con sonrisa beatífica, que quería una Cataluña *independiente y abierta* (¡); la *españolista* acariciaba un perro abrigado con un jersey con los colores de la bandera española, en ademán que recordaba inevitablemente al malvado *doctor no* de la película del 007 con su gato, y musitaba que quería *una España unida*.

Esto ya no era desacierto ni desproporcionalidad, sino, sencillamente, manipulación, propaganda, tendenciosidad y mala uva, en una apuesta por hacer simpática a la persona defensora del *independentismo* y ridícula y cursi a la otra. Me habían colado un mensaje subliminal a mí y a todos los espectadores.

A pesar de todo, seguiré sin ser *conspiranoico*, pero me reafirmaré en el uso de mi sentido común y en la elección de los productos de mis compras en el supermercado de turno. Y llevaré mi tolerancia al justo límite que encierra el respeto a la dignidad del ser humano –de todos los seres humanos incluidos los adversarios– pero no al de las ideas peregrinas y rocambolescas, tal la de su desunir mi Patria.

Ciertos peligros para nuestro desarrollo

Juan Velarde (*El Economista*)

Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Las estimaciones macroeconómicas muestran que en 2016 el crecimiento de la economía española ha sido uno de los más importantes del mundo desarrollado. Pero esta situación

puede ser afectada por una reacción social que elimine toda racionalidad de la política en todos sus aspectos, del económico al de la convivencia, como consecuencia del impacto de fenómenos de corrupción. Por eso, actualmente el impacto electoral puede ser muy peligroso, y capaz de abrir el paso al poder a grupos populistas, los cuales hundan las posibilidades de una política económica seria. El desempleo, la inflación, la caída de la renta y del consumo, la necesidad de emigrar surgen derivados de la reacción social ante fenómenos de corrupción. La raíz de esto se encuentra en que existe una realidad generada por la evolución de nuestra estructura productiva, que se encuentra larvada por un fuerte intervencionismo administrativo, lo que en España se ve agravado por la superposición del procedente el Estado y el generado por las autonomías, con cierto añadido a causa de decisiones de los Ayuntamientos, esto último importante en relación con las grandes zonas urbanas.

Una y otra vez es preciso echar mano de lo que nos indican sobre nuestra realidad actual las afirmaciones contenidas en *Doing Business 2015*, la publicación anual del Grupo del Banco



Mundial. Ordenados los países estudiados de 1 (mayor libertad empresarial) a 150 (mayor intervención), España ocupaba en 2015 el puesto 33, entre Polonia y Colombia. Esto empeora al contemplar, en ese mismo documento, alguna realidad sectorial. Concretamente, por lo que se refiere a la facilidad de conseguir permisos de construcción, el puesto de España es el 107. Esto no deja de explicar por qué esa lacra que es la economía clientelar, tan bien expuesta

por el profesor Jaime Terceiro en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y numerosos casos de corrupción administrativa, muestran con claridad cómo en entidades con cierto peso, la capacidad normativa y de gasto favorecen a personas o a empresas concretas, aunque ello suponga perjuicio para la colectividad. Naturalmente eso ha de ligarse a pérdidas en valores que eran vitales para la sociedad española, pero sin olvidar las tentaciones que se reactivarían si se produjese el intervencionismo. Vuelvo, y en eso estoy de acuerdo, naturalmente, con el Premio Nobel de Economía Stiglitz, quien escribe que «la ideología y los intereses descontrolados, pueden generar unas estructuras económicas, tal vez beneficiosas para unos pocos, pero peligrosas para grandes sectores de la ciudadanía». En España, es evidente que eso explica, por ejemplo, cómo a causa de la política del entonces gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, acabó por suceder la catástrofe de las Cajas de Ahorros, con derivaciones en el sentido que se expone.

En el año 1987, el académico Gonzalo Fernández de la Mora, en su aportación *La corrupción administrativa* aportó datos importantes sobre las causas del avance de la corrupción debido precisamente, como se acaba de exponer al crecimiento de la intervención estatal en la vida económica y en la falta de agilización administrativa.

Sobre la primera cuestión no pueden olvidarse sus palabras: «Cuanto más extensa es el área de acción del Estado y más elevados sus presupuestos, más imperativa es la honestidad de los funcionarios públicos, más riguroso el control y más necesaria la persecución de la corrupción. El colosalismo estatal no aminora, sino que multiplica la responsabilidad y la eventual culpabilidad del corruptor».

Y sobre lo segundo señala: «Si de lo que se trata es, pura y simplemente, de lograr que la Administración funcione y si ese objetivo solo se alcanza con mordidas, la solución... está... en una reforma radical (porque)... una Administración que solo se pone en movimiento con dádivas, es un alto testimonio de ineptitud gubernamental».

Y por ambas realidades, concluye: «Contra la corrupción hay que luchar como contra las epidemias, con la diferencia de que, en definitiva, la muerte es insoslayable, mientras que el peculado puede multiplicarse... mediante el ejemplo», si todo ello no es compensado con «la eficaz inspección y la sanción rotunda».

Como final he de señalar que, en cuanto funcionario público he participado en expedientes derivados de situaciones vinculadas al tema que aquí trato, por ejemplo en el asunto *Matesa*, y en el de *Filesa*. En el primero, al decidir que una ponencia de ese órgano legislativo que era entonces el Consejo Nacional del Movimiento formada por Gonzalo Botija Cabo, José García Hernández y José Miguel Ortí Bordás, formulase un informe, convocado por él, para que yo redactase un trabajo previo. Lo entregué y la ponencia decidió que lo hacía integralmente suyo.



La única crítica de mi trabajo fue la de Mariano Navarro Rubio en su libro *El caso Matesa. Datos para la historia*. La base de mi informe era la lamentable estructura del Banco de Crédito Industrial, de la que tenían responsabilidad los anteriores ministros de Hacienda. A la sazón, y probablemente cesó por eso, era el ministro de ese ramo Juan José Espinosa San Martín. En medio del desarrollo de ese *Informe* fue cesado. Su sucesor, Alberto Monreal Luque, tras leer mi informe, me designó miembro del Consejo de Administración del Banco de Crédito Industrial, para preparar, me dijo, una reorganización de la Banca oficial, como así sucedió. Aquella situación corrupta se debía al mal

funcionamiento administrativo.

En el caso *Filesa*, que parecía mostrar altos índices de corrupción que afectaban al Gobierno González, yo era desde 1991 consejero del Tribunal de Cuentas. Formulé, tras aprobarse, gracias al voto de calidad del Presidente entonces en el Tribunal citado, que no había ninguna responsabilidad de González, formulé un voto particular, señalando las vinculaciones del asunto con políticos concretos. A ese voto particular tenía que dársele publicidad en un *Boletín* del Congreso de los Diputados. Nunca apareció. En vista de eso, lo incluí, como apéndice a la segunda edición de mi libro *España ante la socialización económica*, para que quede clara mi toma de posición ante estas cuestiones, de acuerdo con lo que expuse en mi artículo *Corrupción, realidad económica y control fiscalizador*, en *Revista Española de Control Externo*, septiembre 1999. Las catástrofes que pueden originar los fenómenos de corrupción son tales que obligan a plantear muy seriamente reformas radicales en nuestra Administración. Derivan de lo señalado, junto con apoyos al mantenimiento de valores esenciales de nuestra civilización occidental, y deberían suponer castigos muy duros a los implicados en esas realidades.

«Vencer no es convencer»

José M^a García de Tuñón Aza

El *ABC Cultural* de la semana pasada dedicaba dos páginas al poeta, porque así se consideraba y después todo lo demás, Miguel de Unamuno. El que un día dijo, casi fuera de sí: «yo que soy vasco llevo toda la vida enseñándoos la lengua española que no sabéis». El que un día escribió: «Vencer no es convencer». Sin embargo, hay quien sigue empeñado en cambiar esas dos palabras por «venceréis pero no convenceréis». Y así sucesivamente las llevan cambiando *hunos* y *hotros*, en palabras del propio Unamuno, en beneficio de no se sabe qué, ni de quién. Lo que escribió, de su puño y letra el ilustre vasco, puede leerse, por ejemplo, en la página 37 del libro *Del resentimiento trágico de la vida*, Alianza Editorial, año 1991.

El diario madrileño en esas dos páginas hace publicidad de un libro que hace poco que se ha publicado, cuyo autor, Pollux Hernández, hombre de excelente carrera profesional en varios campos, lo ha titulado, para sorpresa de los que conocemos la obra de Miguel de Unamuno: «Venceréis, pero no convenceréis: la última lección de Unamuno». Confieso que no he leído aún el libro, por eso sólo quiero ocuparme del título. El ABC publica la fotografía, que también ilustra este artículo, donde podemos ver a Unamuno cuando iba a subir, tranquilamente, en un automóvil y que un falangista parece estar abriéndole la puerta para que entre en él. Un poco más alejados, un grupo de jóvenes, brazo en alto, dan ocasión a que la foto aparezca en el diario monárquico, con este pie: «Unamuno, increpado al salir del acto del paraninfo». Desde luego, que el lector juzgue, hay que tener mucha imaginación para verlo así. Al lado de Unamuno, se ve, muy sereno y sosegado, al obispo Pla y Deniel, con quien siempre mantuvo relaciones de amistoso trato.



Incluso, Unamuno escribió algún artículo elogioso para la labor pastoral del obispo. Sin embargo, Pla y Deniel, no tuvo ningún inconveniente, el 20 de marzo de 1942, en declarar prohibida por las reglas generales del Código de Derecho Canónico, y también incluirla en el Índice, la obra antes citada: *Del sentimiento trágico de la vida*.

La extensa crítica, la escriben, parte de ella, Miguel Ángel Barroso, y, la otra parte, el columnista del periódico, Hughes. Éste es quien en uno de sus párrafos cita al historiador y profesor Luis Eugenio Togores, autor del libro *Millán Astray, legionario*, quien señala en ese libro que el general no perdonaba a Miguel de Unamuno que en una ocasión hubiera llamado «cortacabezas y hampones» a los legionarios. Por su parte, el ilustre vasco se refiere al general como «grotesco y loco histrión» y aclara que «la envidia [...] es el odio a la inteligencia».

Casi al final, Hughes se refiere, ese día en Salamanca, a Beltrán de Heredia, primer orador de la jornada, que hizo un hermoso elogio del criticismo español en la América de misioneros y teólogos frente al conquistador. Lo que no dice el columnista es que Beltrán de Heredia era dominico. Éste, en su intervención, se refería, principalmente, a sus hermanos religiosos de la Orden de Santo Domingo que anduvieron por aquellas tierras y en donde destacaron, Pedro de Córdoba, Antonio Montesino, Bartolomé de las Casas, Pío Aza, Ascensión Nicol y José Álvarez. Citados, por los mismos dominicos, como los misioneros de la Orden, que dejaron una estela fructífera, en aquel inmenso continente que descubrió Colón, predicando la palabra de Dios. La semblanza de cada uno de ellos, la recogen los dominicos en un libro que editaron en 1985, titulado *Semblanzas de misioneros*.

Intrusos en casa y otras impotencias

Arturo Pérez-Reverte (XL Semanal)

Hace unos días, al anochecer, dos ladrones se pasearon por el jardín de mi casa. Uno de ellos, incluso, llegó a introducirse por una ventana semiabierta y penetró en el interior. Estábamos viendo *Perdición* en la tele y nadie se dio cuenta hasta que Rumba, la perra, alzó la cabeza, gruñó y se lanzó hacia el pasillo, seguida por Sherlock. Cogí la escopeta de caza y la linterna, hice clac-clac metiendo un cartucho de postas en la recámara –no sabía lo que iba a encontrar, y estoy mayor para que me inflen a hostias–, pero el intruso ya se había largado. Así que, tras asegurarme de eso, salí al jardín a echar un vistazo. Pero no había nadie. Los dos

fulanos habían saltado el muro, largándose. Así que telefoneé a Picolandia por si entraban en otra casa cercana, guardé la escopeta, cerré la ventana, conecté la alarma, acaricié a los perros y seguí viendo la peli, resignado. Se preguntarán ustedes cómo sé que los asaltantes eran dos. Y la respuesta está chupada: los vi luego en las cámaras de vigilancia. Las imágenes eran todo un espectáculo, pues se veía perfectamente como los malos saltaban el muro con una tranquilidad asombrosa, cual si no les preocupase que los vieran o no. Caminaban rodeando la casa mientras buscaban cómo entrar. Lo hacían sin esconderse, con toda calma, charlando entre ellos mientras comentaban la jugada, esta ventana sí y aquella no, cómo lo ves, colega, etcétera. Ni siquiera se agachaban, y miraban las cámaras -llevaban gorras que les ocultaban la cara- sin esconderse, con ganas de saludar. Y al llegar ante la ventana iluminada del cuarto donde veíamos la tele, se detuvieron un buen rato, estudiándonos. Una familia y dos perros absortos en Fred McMurray, Bárbara Stanwick y Edward G. Robinson. Pan comido, compañero. Ningún problema. Así que siguieron dando la vuelta, vieron entreabierta una ventana en la cocina, uno ayudó al subir el otro, y éste se coló por ahí. Como por su propia casa.

Tiene huevos el asunto, oigan. Los dos, tan campantes. Y yo, luego, mientras exploraba el jardín con la herramienta en la mano, preocupado por si los encontraba allí. Qué pasa, pensaba, si le pego un tiro a uno, aunque sea en una pierna, y le estropeo algo. O si en la casa, olvidándome de la escopeta, al ver a un tío dentro, hubiera agarrado uno de los sables de caballería napoleónicos



que tengo allí para endiñarle un sablazo. O sea, mi ruina total. Si lo dejo vivo, me reclamará daños y perjuicios. Si me lo cargo, su familia vivirá de mí el resto de su vida. Pero si ocurre lo contrario, si es el malo quien madruga y mi mujer o mi hija se los encuentran en el pasillo o el dormitorio, si a mí me dan las mías y las del pulpo -a ver quién se mete en una casa ajena sin llevar, al menos, una navaja en el bolsillo- a ellos no les pasará absolutamente nada. Como mucho, una visita al

cuartelillo para comprobar que tienen más antecedentes que Curro Jiménez. Después, un juez aburrido o comprensivo los pondrá en la calle tras afearlos la conducta, e incluso sin afeársela, citándolos para dentro de unos meses, o unos años, o nunca. Y si alguna vez les cae algo, que lo dudo, será una cosita suave, poco traumática; porque, a fin de cuentas, el noble deseo de nuestra sociedad no es castigar, sino regenerar. Y más cuando los regenerables se limitan a entrar en casas ajenas y dar a sus propietarios unos golpes o navajazos de nada. Y encima, a lo mejor o casi seguro, esos fulanos que miran las cámaras con todo descaro son producto de una sociedad explotadora e injusta; o incluso, atenuante definitivo, inmigrantes sin trabajo rechazados por la opulenta y egoísta Europa. Y una casa con jardín, propia en España de ricos y de fachas, es provocación pura y dura.

Total, que esos eran mis alegres pensamientos mientras iba la otra noche con la linterna y la escopeta, mirando rincones como un gilipollas. Podrías ahorrarte el paseo, chaval. Pensaba. Porque ya me contarás, si los encuentras, qué carajo vas a hacer con la posta lobera. Y lo peor es que lo saben. Hasta puede que sean ellos quienes te introduzcan la escopeta por el ojete. Conocen de sobra dónde están, y a qué leyes se enfrentan. Por eso posan tranquilos ante las cámaras. Es la ventaja que tiene vivir en un país como éste, democracia ejemplar donde los derechos y libertades de cualquier hijo de la gran puta empiezan donde acaban los de la gente honrada y normal; no en una pseudo-democracia fascista como, por ejemplo, los Estados Unidos, donde a un intruso pueden pegarle un tiro en cuanto pisa un jardín ajeno. Aquí, eso sólo nos parece bien en las películas de Clint Eastwood.

Las víctimas del terrorismo y la «normalización» democrática

José Basaburua

El 13 de enero se dieron cita, frente al monumento a las víctimas del terrorismo de Pamplona, un buen número de representantes de la mayoría de sus asociaciones, unas decenas de ciudadanos sin adscripción partidaria y –no podía ser de otro modo– cualificados representantes de la política navarra: desde la propia Uxue Barkos y otros exponentes del cuatripartito gobernante, a dirigentes de la oposición (de UPN y PPN especialmente).

Allí tuvo lugar una ofrenda de flores y unas breves declaraciones ante los periodistas que en buen número, junto a fotógrafos y cámaras, cubrían el acto.

Si algo se acreditó en los breves minutos que duró el evento es que la «normalización» democrática de la que tanto se habla no pasa de ser una engañosa aspiración. Y ello incluso si la dejamos en «normalización» a secas. No en vano las heridas del terrorismo tardan mucho en curar. Y sus múltiples efectos, devastadores para la moral individual y colectiva, persisten hoy y lo seguirán haciendo mañana. Más si se pretende cerrar tantas heridas sangrantes en falso, prescindiendo la verdad.

Antes que nada hay que recordar que, siempre que se hable o escriba acerca de víctimas del terrorismo, nunca se hará lo suficiente por ellas; pues sus pérdidas y dolor son inconmensurables. También que durante mucho tiempo fueron auténticas apestadas en una inmadura sociedad democrática acomplejada y cobarde. Incluso hoy siguen siendo objeto de prejuicios de orden mediático, ideológico y moral.

Las víctimas lo dieron todo: sus vidas, o las de sus familiares, que fueron segadas abruptamente. Es más, los perversos impactos de cada atentado alcanzaron a sus supervivientes en el plano físico, psicológico, moral, social y patrimonial; desplazando sus pilares para siempre.

Se les ignoró primero, después empezó a reconocérseles sus derechos poco a poco, para repararles gradual pero agónicamente.

De manera oportunista hubo momentos en los que se les instaló en el primer plano de contiendas políticas que, mediante la movilización social y callejera, perseguían otros réditos de carácter político no necesariamente inocentes. Otros políticos pretendieron, por el contrario, marcarles desde fuera una «agenda» imprecisa y semisecreta más orientada hacia su división interna, mediante una exposición sentimental superficial. Y los más cínicos –los próximos a los verdugos– tras conseguir su invisibilidad inicial, exigieron después, al igual que hoy, que «su opinión no sea empleada como un veto».

Pero volvamos al pasado 13 de enero. A muchos ha sorprendido e indignado el abrazo entre Uxue Barkos y Mari Mar Blanco. Y es que es inevitable preguntarse: ¿dónde estaba Uxue Barkos los días 10 a 13 de julio de 1997? Un interrogante que podemos extender a Álvaro Baraibar, director general de Paz y Convivencia del Gobierno de Navarra, presente igualmente, cuyo rostro barbado y tenso reflejaba inequívocamente un notable malestar: ¿por algún reproche que



escuchara?, ¿por sentirse situado en el lugar equivocado dado su alquímico ejercicio de equidistancia moral entre víctimas y verdugos?, ¿por la exhibición de dos banderas españolas?

También escuchó alguna exclamación poco amistosa la propia Mari Mar Blanco, no en vano, su fusión sonriente con Barkos no era fácil de asimilar por tantos de los allí presentes cuyas heridas abiertas jamás serán cerradas del todo; pues es imposible y, sobre todo, porque ello no se les puede exigir. Pero ya se sabe, la política hace extraños compañeros de cama. Y ambas lo son. Y tiene que jugar el papel que se espera de ellas. No seremos nosotros quienes juzguen a Mari Mar Blanco en esta tesitura; pues como víctima ya ha dado demasiado. Pero sí a Uxue Barkos, Ana Ollo y Álvaro Baraibar, pues son públicos y voluntarios compañeros de viaje –pese a todo su palabrería autojustificativa– de unas organizaciones maridadas (Sortu, especialmente) con el terrorismo perpetrado durante décadas.

No es posible cerrar las heridas y dramas provocados en tantas personas y en la misma sociedad por el terrorismo y sus amigos de la noche a la mañana; y menos con maniobras falaces. E



imposible cuando persisten graves incógnitas sin resolverse: ¿por qué no se han esclarecido todos los asesinatos?, ¿cuándo se recuperarán todos los cuerpos?, ¿ha existido algún diálogo de cualquier tipo del que se haya hurtado su conocimiento a la sociedad, al contrario de lo escenificado en Irlanda del Norte?, ¿se han beneficiado de algún fuero determinados dirigentes etarras en este opaco contexto de medias verdades y silencios clamorosos?

Ciertamente, la más sangrante e incomprensible de tales interrogantes es la siguiente: ¿siguen pendientes de esclarecimiento casi 300 asesinatos de la banda ETA! El fruto insoportable de la inacción que salpica a todos los gobiernos bajo cuyos mandatos los diversos grupos terroristas eclosionaron sus dosis letales de violencia en múltiples ámbitos de la vida personal y social, alcanzando la intimidad y sosiego de miles de hogares.

Se ha hecho público, días atrás, que por medio del «Proyecto Dignidad», la Fundación Villacisneros ha facilitado que el asesinato del guardia civil Antonio Ramírez y su novia Hortensia González en 1979, que nunca se investigó, no prescribiera penalmente merced la oportuna actuación judicial de sus abogados. Pero, ¿cuántos casos más se encontrarán en semejante tesitura? La sola idea de ello es insoportable.

Es innegable: las víctimas del terrorismo –sufrientes, pacientes, acaso desesperanzadas, heroicas sin pretenderlo– tienen derecho a ser escuchadas, a exigir sus derechos, a gritar la verdad y, si es preciso, a patelear manifestando sus legítimos e insobornables desacuerdos.

Tampoco puede negarse otro hecho objetivo: sus familiares fueron torturados y asesinados por su común condición de españoles. No fueron asesinados por un ciego azar (alguna excepción hubo por fatal error de los verdugos), ni por defender la proporcionalidad representativa, ni el sistema métrico decimal. Tampoco por defender la paz o la libertad ni otras grandilocuentes expresiones alegadas por quienes condenaban la violencia «viniere de donde viniere». Eran españoles, y para esos verdugos deshumanizados que decidían vida y muerte de sus semejantes, encarnaban la «bestia opresora» que había que extirpar de la Euskal Herria de los sueños y pesadillas de los Arana, Krutwig, de los mafiosos de ETA y sus amigos. Por esa elemental causa les asesinaron inmisericordemente. Eran un supuesto freno, una molesta dificultad, una inusual resistencia a su programa totalitario. Para mayor escarnio, los asesinos e ideólogos afines añadieron a esa común condición diversos epítetos de intencionalidad despectiva –a la vez que

los deshumanizaban como previo paso para exterminarlos- lo que consiguió transmutar esos crímenes y sus intenciones reales en el perverso «algo habrá hecho»: guardias civiles, policías, ultraderechistas, chivatos, explotadores, traficantes de drogas, carceleros...

Las banderas españolas que esa lluviosa mañana fueron desplegadas en el corazón de Pamplona no estaban de más; tal y como se escuchó de labios de algún representante de la oposición. ¿Qué pintan esas banderas?, se preguntó en voz lo suficientemente perceptible como para ser escuchado por algunos presentes? Una pregunta desconcertante y dañina a oídos y corazones. No en vano, si algo unía a tantas víctimas allí presentes y representadas -además del propio monumento, esas flores, las oraciones y las sentidas palabras- es su común sentimiento de pertenencia a España. Eran personas, y españoles: ni suecos, ni indonesios, ni ciudadanos del mundo. Y si alguien se siente napartarra o poco o nada español, pues es su problema y su complejo. O su excusa. Sí que comprendemos, por el contrario, el comportamiento de un sujeto trajeado, malencarado y con barba que, situado en tercera fila, exigió que no llegara a rozar la tela de una bandera los rubios cabellos de Ana Olló; si bien ella nunca perdió su sonrisa, incluso cuando observó que esos colores rojigualdas la coronaban acaso de manera inesperada. El precitado estaría cumpliendo lo que entendía era su deber de protección, o



tal vez, el vano intento de conjurar unos colores que nada bueno despertarían en su ser o en los de sus allegados. No hace falta ser un avezado psicólogo para comprender la situación. Pero es lamentable que tengamos que hablar de esos detalles, no obstante su importancia, en lugar de rememorar exclusivamente lo decisivo que allí se convocaba. Pero es así: las ideologías, y más cuanto más totalitarias sean, dividen a la sociedad y a las personas, de modo que los separatistas panvasquistas, en lugar de percibir en un simple bandera española el símbolo de la normalidad democrática, redescubren agravios y supuestas agresiones.

Este cuadro quebrado y distorsionado que venimos narrando hoy, presenta, no obstante, a toda la sociedad navarra una asignatura pendiente: la del reconocimiento del dolor de las víctimas, su reparación, el esclarecimiento y castigo de todos los asesinatos y la elaboración de un «relato» veraz y no bastardeado. Y que sean escuchadas... con atención, seriedad y sin prejuicios: con el objetivo siempre de que sean tenidas en cuenta; y no como un mero trámite para el cierre en falso.

Los breves minutos que duró la ceremonia certificó que queda mucho por recorrer en la senda de la «normalización», pues también se pretende introducir mucha mercancía de contrabando para reconducirla hacia otros lares. Y es que a estas alturas, las víctimas del terrorismo, y con ellas toda la sociedad, se siguen jugando la paz interior y la pública, e inseparables de ambas, la justicia. Y con las anteriores, la verdad. Una verdad que algunos tratan de sepultar desde el cálculo personal y político, el prejuicio y, en todo caso, desde la dureza de un corazón embrutecido que destila maniobras dialécticas retorciendo el lenguaje.

El Instituto CEU de Estudios Históricos se complace en invitarle a la conferencia

La estrategia de Franco en la Segunda Guerra Mundial

que será impartida por el profesor *Stanley G. Payne*

Presentación a cargo de *Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera*,
Director del Instituto CEU de Estudios Históricos

Jueves, 26 de enero de 2017 a las 19:30 h.

Salón de Actos de la Facultad de Humanidades y CC. de la Comunicación
Pº Juan XXIII 6, 28040 Madrid

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

El emblemático oso de Madrid se sigue prostituyendo

Feliciano Tisera (*bez*)

La Fundación Harvey Milk elige la capital española como sede del galardón que premiará la lucha por los derechos de las minorías sexuales.

Stuart Milk, presidente de la Fundación Harvey Milk y sobrino del político y activista estadounidense Harvey Milk, anunció que la capital española será la sede de los premios que la institución que preside otorgará anualmente a aquellos activistas que más se destaquen en la defensa de los derechos de las minorías sexuales en el mundo.

«Podríamos decir que se trata del Nobel gay», dijo a medios el coordinador general de Madrid Orgullo, Juan Carlos Alonso, destacando que la Fundación Harvey Milk es una de las más prestigiosas del mundo en esta cuestión.

Stuart Milk no desveló el nombre que tendrá el premio, pero sí dijo en una entrevista a *bez.es* que su asociación intentará entregar el primero de estos premios en el marco del Orgullo Mundial, cuya sede será este año la capital española.

En diálogo con *bez.es*, Stuart Milk dijo que su fundación eligió a Madrid porque España fue uno de los primeros grandes países que aprobó el matrimonio homosexual y por el nivel de aceptación de la diversidad sexual en la sociedad.



«El mundo necesita eso. Hace dos años vimos cómo una sexta parte de los LGTB eran llevado un paso atrás cuando la mayor democracia del mundo, India, recriminalizaba ser LGTB. Como dijo mi amigo el presidente Obama, la Justicia y los Derechos Humanos no avanzan en línea recta. Es muy importante que sigamos trabajando. Y buscamos a las mejores prácticas. Y a veces la gente no llega a ver claramente cuando ellos son los mejores, pero una de las más estables y sólidas organizaciones del Orgullo en esta década ha sido Madrid», destacó Milk.

Derecho a celebrar

Consultado acerca de las críticas de banalización de la celebración del Orgullo que han llegado desde algunos sectores del propio colectivo LGTBI, Milk dijo comprenderlas, pero defendió el derecho a la celebración.

«El Orgullo Gay es diferente en cada lugar del mundo, y en muchos lugares a los que voy aún hay manifestaciones, no desfiles, porque la gente no tiene sus derechos (...) Sé que hay críticas porque es una fiesta, por los anuncios de compañías privadas... Pero (...) tener un Orgullo con éxito comercial y con un mensaje educativo, que se hable aún de la lucha, tenemos que contar nuestra historia, pero al mismo tiempo la gente tiene que poder celebrar lo que genuinamente es», señaló.

La lucha continúa

Milk advirtió de que, pese a los avances en materia legislativa y social, no se puede abandonar la lucha, incluso en España, porque sigue habiendo agresiones e intolerancia, que en algunos casos pueden tener consecuencias tan graves como la matanza de Orlando de junio pasado.

«Pasa en Estados Unidos, y en todo el mundo. Mira (la masacre de) Orlando. Vimos que tenemos que educar más en sensibilidad cultural, no sólo hacia los LGTB, sino hacia la diversidad en general. Tenemos que educar más, pero no sólo en tolerancia, sino en inclusión. Tolerancia es un listón muy bajo. Uno tolera algo que no le gusta», reflexionó.

La Fundación lleva el nombre en honor a Harvey Milk, asesinado en 1978 en San Francisco por su defensa de los derechos de los homosexuales. Participará este año de la Conferencia Internacional de Derechos Humanos que se celebrará en Madrid entre el 26 y el 28 de junio.

Se prevé que en torno al millón y medio de personas lleguen al World Pride Madrid, que tendrá lugar entre el 23 de junio y el 2 de julio, según estimaciones del Ayuntamiento de Madrid.

Según los organizadores de FiturGay, la rama de la feria de turismo española Fitur destinada al colectivo homosexual, los turistas de este colectivo generan un 37,5% más de ingresos que el turismo de negocios en España, concentrando más de 6 millones de turistas anuales con un gasto de unos 6.100 millones de euros al año.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.